

Hebreos 10:1-23
La Ley
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck está conduciéndonos al presente en un estudio versículo por versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de este día de LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, estaremos mirando nuevamente la ley y porque necesitamos un sacrificio perfecto.

Así que abramos nuestras Biblias en Hebreos capítulo 10, versículo 1 para la siguiente lección.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.
(Hebreos 10.1)

Ahora note que la ley fue solamente una sombra de las cosas buenas que vendrían. El valor de estudiar Levítico y estudiar la ley, para el Cristiano, es que es una sombra de la obra de Jesucristo, la ofrenda de Jesucristo, y la naturaleza del sumo sacerdocio de Jesucristo. La sombra, no la sustancia. Pablo nos dice esto en Colosenses, capítulo 2, en donde Cristo por medio de Su muerte borró lo escrito a mano y las ordenanzas que eran en contra nuestra, las clavó en Su cruz y triunfó sobre ellas. Por lo tanto, no deje que ningún hombre le juzgue respecto a comida, bebida, o luna nueva, o días santos o Sábado, porque estas cosas fueron sombra de las cosas que vendrían, pero la sustancia es Cristo.

Así que Cristo en este punto, Su sombra fue proyectada a la historia pasada. La sombra de Cristo está allí en la ley y en los sacrificios, entre otras cosas. Y usted puede ver que ellos fueron una sombra de El, pero ellos solamente fueron una sombra. Jesús es la sustancia que proyecta la sombra. Y así que, hay una sustancia real en Jesús. Estas cosas fueron solo sombras de Su venida. Una vez que el vino no hubo más necesidad, no hubo más necesidad de tener sombras, porque ahora tenemos la sustancia en Jesús.

De otra manera cesarían de ofrecerse, (Hebreos 10.2)

En otras palabras, ellos habrían hecho esto en los días de Moisés y hubiese sido suficiente. Ellos no tendrían que ofrecer sacrificios todos los días. Ellos no tendrían que ofrecer sacrificios una vez al año en el Lugar Santísimo. Hubiera sido suficiente habiendo sido capaces de perfeccionar al hombre.

pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. (Hebreos 10.2)

Ahora, esto es bajo el viejo pacto, había sido efectivo, una vez limpio ellos deberían no tener más conciencia de pecados. Mostrando que esto no traía eso para ellos bajo el viejo pacto, sin embargo, lo glorioso es que en este nuevo pacto por medio de Jesucristo, una vez estando purgado, verdaderamente no deberíamos tener más conciencia de pecados. Allí está esta depuración. Es completa, la limpieza en la sangre de Jesucristo está completa, y la sangre de Jesucristo Hijo de Dios nos limpia. En griego, está en presente, en tiempo presente. Esta de continuo limpiándonos de todos nuestros pecados. Que cosa gloriosa, esta limpieza continua por Jesucristo.

Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; (Hebreos 10.3)

Cada año cuando el sacerdote entraba, usted era recordado nuevamente de su culpa y de sus pecados.

porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. (Hebreos 10.4)

Es imposible que ellos puedan actualmente quitar sus pecados. Ellos hicieron lo que ellos llaman el kofar por los pecados. En el Hebreo, Kofar, es traducido expiación. Es probablemente una mala traducción. Debiera ser traducido cubierta. Se hizo una cubierta para sus pecados, pero no quitó sus pecados. Únicamente los cubrió.

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. (Hebreos 10.5)

Ahora, esta cita es del Salmo 40:6. Sin embargo, la ultima parte de la cita “Mas me preparaste cuerpo” no es como lee usted en la Reina Valera, sino que fue traducida de la Septuaginta.

La versión de la Septuaginta de las Escrituras era una traducción del Antiguo Testamento que fue realizada por setenta eruditos doscientos años antes del nacimiento de Cristo. Después de la cautividad en Babilonia, el lenguaje Hebreo estaba casi muerto. Solamente era conocido por los eruditos y los escolásticos bíblicos. Eran los únicos que usaban el Hebreo. Los judíos, ellos mismos, por lo general hablaban el Koiné o el Griego, pero el Hebreo era para los eruditos. Sintieron que el pueblo debía tener la Biblia en el lenguaje que pudieran entenderla, así que tradujeron las Escrituras al Griego. A esta le llamaron Septuaginta. Una traducción por setenta eruditos del Hebreo del Antiguo Testamento al Griego doscientos años antes del nacimiento de Jesucristo.

Esta cita, como lo hacen otras en el Nuevo Testamento, viene de la Septuaginta, muy interesante, “Sacrificio y ofrenda no quisiste” o no te preocupaste de ella “Mas me preparaste cuerpo”

Esto es que Jesús, cuando El vino al mundo, Dios le preparó un cuerpo para El. Para que en este cuerpo, El pudiese ser perfecto, completo sacrificio para el hombre.

Holocaustos y expiaciones [el Señor dijo en Salmos] por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. (Hebreos 10.6-7)

Así, que esto se declara de Jesucristo. “He aquí que vengo, oh Dios, Como en el rollo del libro está escrito de mí” El Antiguo Testamento trata acerca de Jesucristo. Es una historia continua en la preparación de los corazones de los hombres para la venida del Mesías. Las profecías, los anhelos, todo prefigurado allí en el Antiguo Testamento.

Él habla aquí de las ofrendas quemadas y los sacrificios por los pecados. Había cuatro ofrendas que se hacían en el Antiguo Testamento. Eran necesarias para llevar al hombre al compañerismo con Dios. Es el propósito de Dios que el hombre tuviera compañerismo con Él. El propósito de Dios es que el hombre le conozca a Él, que él pueda tener compañerismo con Él y que él pueda cooperar con Dios en el cumplimiento de los propósitos de Dios aquí en la tierra.

Ahora, el pecado crea una brecha entre el hombre y Dios. El pecado separa al hombre de Dios. El hombre pecador no puede ser uno con un Dios santo.

Pablo, escribiendo a los Corintios, quien vivió en esa ciudad que estaba tan corrompida moralmente, que la palabra *Corintio* se convirtió en sinónimo de una persona totalmente depravada. Cada noche mil sacerdotisas bajaban a la ciudad de Corinto. Y esas sacerdotisas en el templo de Afrodita eran prostitutas. Y mil de ellas, mil mujeres de la calle en la ciudad cada noche. Y así, Pablo advierte a los creyentes Corintios acerca de tener relaciones con una prostituta. Y él dice, “¿No se dan cuenta que si tienen una relación con una prostituta se vuelven uno con ella? ¿Y si ustedes son uno en Cristo entonces están haciendo a Cristo copartícipe y haciéndolo a Él uno con una prostituta?” Y él dice, “Ustedes no pueden hacer eso. ¿Qué compañerismo tendrá la luz con la oscuridad? Cristo con Belial”. Y él estaba advirtiendo sobre estas cosas. Vea usted, usted es uno con Cristo y si usted entonces sale y peca usted está haciendo a Dios partícipe en su pecado. No puede ser. El hombre pecador no puede tener compañerismo con un Dios santo. Así que, antes de experimentar el compañerismo, el pecado debe ser quitado.

Así que, en el primer pacto había dos de las ofrendas que trataban con el pecado. La primera era la ofrenda por el pecado, que son pecados generales. La segunda era la ofrenda por transgresión donde yo había transgredido deliberadamente contra la ley de Dios. Eso llevaba un sacrificio diferente. Pero ellos debían atenderse antes de que yo pudiera tener relación con Dios. Pero una vez que yo había hecho las ofrendas del pecado y de transgresiones, entonces yo podía llevar las ofrendas quemadas.

Note usted la ofrenda quemada aquí, y las ofrendas por el pecado. Las ofrendas quemadas eran ofrendas de consagración donde yo consagraba mi vida a Dios. Esta era la ofrenda quemada, y era simbólico para consagrar mi vida a Dios. Luego estaba la ofrenda de comida, la cual era la consagración de mi servicio a Dios al llevar el grano que yo había cultivado y cosechado. Y se hacía una pequeña torta o pan y la ofrecían a Dios.

Y luego finalmente, yo podía ofrecer la ofrenda de paz, que era la comunión. Yo ahora podía ser uno con Dios. Mis pecados han sido quitados. Mis transgresiones han sido quitadas. Yo he consagrado mi vida y mi servicio a Dios, y ahora yo puedo estar en unidad con Dios y ofrezco la ofrenda de paz. Y me siento y como con Dios la ofrenda de paz. Yo le entrego a Él Su porción para comer, la mejor parte, siendo un anfitrión amable, y luego reparto el resto y comemos juntos. Y mientras estamos siendo alimentados por el mismo cordero, entonces me vuelvo una parte de Dios y Dios se vuelve una parte de mí, y tengo este compañerismo.

Así que, Dios estaba cansado. Él ya no aceptaría más estos sacrificios.

Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. (Hebreos 10.8-9)

Así que, el primer pacto que Dios estableció con el hombre está terminado. Usted no puede ir a Dios por el primer pacto.

Siempre están aquellos que quieren ir a Dios en sus propios términos. Hey, usted no es quien decide. “Dios, yo haré esto por Ti si Tú haces esto, esto y esto”. Y usted está intentando negociar con Dios o ir a Dios en sus propios términos, eso no puede hacerse. La única manera que usted puede ir a Dios es como un pecador culpable y entregarse a usted mismo a Su misericordia y gracia y solo pedir misericordia y gracia. Pero usted tiene que ir en Sus términos, y Sus términos son que usted vaya por medio de Jesucristo.

El Antiguo Pacto está anulado; quedó en el pasado. Ya no es efectivo. Al establecer el Nuevo Pacto, Él ha quitado el primero. Así que, Él quitó el primero para que Él pudiera establecer el segundo.

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. (Hebreos 10.10)

Yo soy hecho justo por medio de Jesucristo. Soy aceptado en Jesucristo. Todo lo que yo tengo en mi relación con Dios hoy debe y es por medio de Jesucristo. Él es mi paz. Él es mi justicia. Él es mi ofrenda. Él es mi ofrenda por el pecado. Él es todo. Él es mi mediador. Jesús es todo para mí. Sin él yo no tengo nada. Yo no tengo acceso a Dios. No tengo esperanza y estoy desesperadamente perdido separado de Jesucristo.

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;(Hebreos 10:11)

Así que ellos están ocupados. Ellos están ocupados durante todo el día ofreciendo una ofrenda por el pecado una tras otra; una ofrenda de comida tras otra a medida que llegan las diferentes personas. Pero, él está señalando que estas ofrendas realmente no pueden quitar los pecados.

pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, (Hebreos 10:12)

Está completo. Él no tiene que hacerlo cada día. Él no tiene que ser crucificado una y otra vez. La muerte de Cristo es suficiente una vez y para siempre.

de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.(Hebreos 10:13-14)

¿No es esto glorioso?

Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. (Hebreos 10:15-17)

David clamó, “Cuán bienaventurado es el hombre cuyas transgresiones son perdonadas. Oh cuán feliz es el hombre cuyos pecados son cubiertos. Oh cuán feliz es el

hombre a quien Dios no le atribuye iniquidad”. Todo lo que puedo decir a esto es “¡Amén!”.

Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. (Hebreos 10:18)

Donde usted ya tiene remisión una vez y para siempre, perfecto en Cristo, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, (Hebreos 10:19)

Yo puedo entrar en dónde Él entró, a la presencia del Padre. Yendo al Padre a través de la sangre de Jesucristo, yo puedo entrar en el Lugar Santísimo. Yo puedo ir a la presencia de Dios a través de Él. La puerta está abierta. Jesucristo ha hecho el camino por el cual nosotros podemos ir a la presencia de Dios y al compañerismo con Él.

Y así, “teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo”,

por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. (Hebreos 10:20-23)

Note usted ahora, este nuevo pacto: mantengamos, aferrémonos, no se preocupe, porque Dios quien ha hecho las promesas es fiel. Este nuevo pacto está basado en las promesas de Dios, y Dios es fiel quien ha hecho estas promesas a usted. Así que mantengamos firme la profesión de fe. Nosotros tenemos un gran sumo sacerdote.

. Vea usted, el peligro era que estos judíos que habían recibido a Jesús, regresaban al judaísmo, tomando un cordero, llevaban un cordero al sacerdote nuevamente para hacer una ofrenda por el pecado por ellos. Ese era su peligro

No subestime cuán profundamente se aferran las tradiciones, y especialmente entre el pueblo judío, incluso hasta el día de hoy. Incluso los judíos no creyentes guardan el día de reposo; comer comida kosher. Es tan profundamente una parte de su tradición que ellos la guardan ferozmente. Y yo conozco muchos, muchos cristianos que se han

hecho cristianos, pero ellos temen que ya no sean más judíos. Ellos no comprenden que ser cristiano es volverse un completo judío. Porque Jesús era el Mesías que Dios había prometido en las Escrituras. Y aún así, sus rabinos han determinado que para ser judío o cristiano son exclusivos; usted no puede ser ambos.

Así que, el tiempo de escribir a los Hebreos, aquellos que habían hecho profesión de Cristo, algunos de ellos estaban regresando. Y así, el aliento es para mantener firmemente la profesión; no abandonar. Y nuevamente, no señalando a nuestra fidelidad, sino a la fidelidad de Dios. Porque fiel es el que prometió.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de este asunto del sacrificio perfecto en nuestra siguiente lección cuando el Pastor Chuck nos provea de más pensamientos de Cristo, el Mediador. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Hebreos. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Que el Señor le bendiga y le haga crecer y desarrollarse en completa madurez en su caminar y en su relación con Él. Que usted comience a comprender cuál es la altura, la anchura y la longitud y la profundidad del amor de Dios, y el compromiso que Dios ha hecho con usted de Sus recursos, y de Él mismo, que usted abunde en todas las cosas por medio de Cristo Jesús. Dios le bendiga.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.